

MANUEL CORULLÓN FERNÁNDEZ*

LA IMAGEN DE DIOS EN EL ISLAM

*En el nombre de Allāh, el Compasivo, el Misericordioso!
Alabado sea Allāh, Señor del universo,
el Compasivo, el Misericordioso,
Dueño del día del Juicio,
A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda.
Dirígenos por la vía recta,
la vía de los que Tú has agraciado,
no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados¹.*

Dios, el *creador*, el *único*, el señor del *juicio final*, polariza el pensamiento del Islam, es la única razón de su existencia. Esta es la *sūra al-fātiha*, la primera que encontramos en el Corán, las palabras que *abren* la oración y los momentos importantes en la vida de todo fiel musulmán, así es su Dios, así es *Allāh*: El Dios Compasivo y Misericordioso, el creador Señor del Universo, el dueño no sólo del origen sino también del destino del hombre, el único Dios ante quien el hombre se puede someter como sólo hace un siervo (*‘abd*) delante de su Señor, aquél que conduce a los suyos por el camino recto.

* Pontificio Instituto de Estudios Árabes e Islamología. Roma.

¹ C. 1, Sura de la apertura, *al-fātiha* Para las citas coránicas seguiré la traducción de J. CORTÉS, *El Corán*, edición bilingüe árabe-español, Herder, Barcelona 2000 (= C.).

1. DIOS, *ALLĀH*, EN EL CORÁN

Allāh, como nombre de Dios era ya conocido por los árabes de la época pro-islámica. *Allāh* era una de las divinidades a las que se rendía culto en el *panteón* de la Meca, donde en tiempos de *Muḥammad* confluían gran cantidad de rutas comerciales procedentes de todo el oriente medio y donde cada tribu rendía culto y honor a sus dioses, era considerado como una de las supremas divinidades y ciertamente como Dios Creador², conocido por antonomasia como el Dios, *al-Ilāh*³. Pero esta vaga noción de supremacía y divinidad, según era considerado *Allāh* en la religión de la Meca, con la predicación coránica pasa a convertirse en la afirmación del Único Dios, Viviente y Alabado.

La tradición islámica nos dice que la sura 96 fue la primera sura coránica en ser revelada al profeta Muḥammad donde recibe el encargo de predicar, *proclamar*, en el nombre de *Allāh*, su señor:

«¡Proclama en el nombre de tu Señor, que ha creado,
ha creado al hombre de sangre coagulada!
¡Proclama! Tu Señor es el Munífico,
que ha enseñado el uso del cálamo,
ha enseñado al hombre lo que no sabía»⁴.

En esta sura nos encontramos con dos imágenes importantes de Dios, ¡proclama!, predica que *Allāh* es tu Señor (*rubbuka*) y tu creador (*jālaqka*), el creador del hombre que le enseña, desvela, aquello que no conocía. Vamos entrando en un juego de palabras con una derivación semántica muy lógica donde el primer acto de fe en Dios consiste en reconocerlo como creador y consecuentemente en segundo lugar como señor: «Dios te ha creado, Él es tu Señor, Él te ha desvelado aquello que no sabías, por lo tanto proclama su grandeza.»

Otro de los conceptos importantes que nos acercan a la imagen de Dios en el Islam, es el de la Compasión y Misericordia de Dios. Todas las Suras del Corán, menos una, comienzan con la invocación del *basmala*⁵, *b-ismi Allāh al-Raḥmān al-Raḥīm*, en el nombre de Dios el Com-

² Cf. C. 13, 16; 29, 61, 63; 31, 25; 39, 38.

³ El origen del nombre de Dios, *Allāh*, con sus paralelos en el resto de las lenguas semíticas, nos remite a una etimología común *Ilāh*, Dios.

⁴ Cf. C. 96, 1-5.

⁵ *Basmala* es la fórmula *bi-ismi Allāh al-raḥmān al-raḥīm*, también conocida como *tasmiya*, pronunciar el nombre divino de Dios. Normalmente se ha traducido co-

pasivo, el Misericordioso. En la práctica religiosa de la Arabia contemporánea al profeta Mahoma el nombre *El Compasivo, el Misericordioso*⁶, parece ser en un principio, un nombre nuevo en cuanto nombre divino. En el C. 25, 60 leemos que:

«“Al oír este nombre” los árabes coetáneos del Profeta preguntaron: “Cuando se les dice: ‘¡Prosternaos ante el Compasivo!’, dicen: ‘Y ¿qué es el Compasivo? ¿Vamos a prosternarnos sólo porque tú lo ordenes?’ Y esto acrecienta su repulsa.”»

El texto nos hace pensar en la novedad del término, y en que los árabes de la Meca de la época de Muḥammad no lo conocían como nombre propio de Dios.

El significado de la raíz RḤM⁷ encierra en sí la connotación de clemencia y misericordia, siendo, en el Islam, la invocación de la misericordia de Dios, *raḥmat Allāh*, una evocación del misterio divino en su relación con el hombre. Desde el principio de la predicación de Muḥammad, la afirmación de Dios, *Allāh*, como Compasivo y Misericordioso, pasó a ser central en la fe islámica, como fruto de un segundo paso lógico derivado de la consideración de Dios como creador y Señor.

mo en el nombre de Dios, *el Compasivo, el Misericordioso*. La fórmula en su forma completa la encontramos tres veces en el texto coránico en C. 1, 1; 27, 30; 11, 43; y en el encabezamiento de todas las suras excepto la 9. La invocación del *basmula* al inicio de cada oración y acto importante implora la bendición de Dios y lo consagra Él.

⁶ *Al-Raḥmān, Al-Raḥīm* son dos de los nombres más hermosos de Dios, dos nombres divinos que no son nuevos en el ámbito semita. Sobre el particular, al-Rāzī defiende el origen hebraico del nombre *al-Raḥmān* (cf. AL-RĀZĪ, *Traité sur les noms, introduction à l'étude des Noms Divins*, présenté, traduit et annoté par M. Gloton, vol. II, pp. 14-18).

⁷ La raíz RḤM aparece escrita por primera vez en el Antiguo Testamento, en el libro de los salmos (Sl. 11, 4; 14, 8). También conviene señalar que en la mentalidad semita el sentimiento instintivo de apego de un ser a otro tiene su asiento en las entrañas, en el seno materno (*riḥm*) de donde deriva el término misericordia (*raḥm*).

El término misericordia, *raḥma*, aparece 114 veces en el Corán, aplicado casi siempre a Dios. Sólo en tres ocasiones se habla de la misericordia del hombre: la misericordia que hay en la relación entre padres e hijos (C. 17, 24), entre la correspondencia de los esposos (C. 30, 21), en las relaciones entre los cristianos (C. 57, 27). La traducción escogida del término *raḥma* como misericordia, implica la connotación de perdón de los pecados que no siempre corresponde al espíritu coránico debemos tener en cuenta que en el Corán el término *raḥma* se acerca más al significado del término *niḥma* (gracia divina) y *faḍl* (amabilidad).

2. LOS GRANDES TEMAS TEOLÓGICOS SOBRE DIOS

Vamos a intentar acercarnos a los distintos grandes temas teológicos del Corán que nos revelan aspectos importantes de la imagen de Dios, intentando acercarnos desde el punto de vista histórico, según el momento de la revelación de cada una de las suras coránicas distinguiendo entre el período de la Meca y el segundo período en el que la comunidad islámica se encuentra asentada en Medina⁸.

No es fácil individualizar en el Corán los distintos temas teológicos importantes, nos encontraremos con la dificultad de que el *Libro* no es una exposición teológica sobre la existencia, naturaleza y atributos de Dios, sino sobre todo un texto considerado, en clave de fe, como la revelación misma de Dios y de su misterio⁹ (*al-ġaib*) donde su rostro¹⁰ (*waġh*) permanece siempre inaccesible¹¹.

Para tratar de explicar los temas teológicos del Corán que nos hablan del misterio de Dios vamos a acercarnos a tres binomios importantes: Dios Creador y Señor, Compasivo y Misericordioso, Uno y Único.

2.1. DIOS ES EL CREADOR

Él es el Creador (*al-Jalik*) de todas las cosas¹². Él es su origen absoluto (*badīʿ*), Él ha creado todo lo que ha querido¹³ por medio de sus órdenes (*amr*) que han dado origen a la existencia de todas las cosas¹⁴, Él es el origen de todo bien, Él es el juez (*hākim*) supremo y justo¹⁵. Las suras más antiguas proclaman la soberanía ilimitada de Dios (*rubbūbbiyya*) por encima de su creación (*ʿubūdiyya*) y destacan como consecuencia ló-

⁸ Cf. Enciclopedia del Islam, Kurʿān...

⁹ Cf. C. 2, 2-3.

¹⁰ En las lenguas semíticas el rostro indica la identidad de la persona y su esencia. El rostro de Dios indica a Dios mismo en su auto-identidad y esencia, pero también su modo de hacerse presente en la historia del hombre. El hombre podrá llegar a ver el rostro de Dios al final de su camino espiritual. La tesis de *ver el rostro de Dios* ha presentado uno de los problemas teológicos más importantes en el Islam. Dios sobrepasa toda imagen antropomórfica, Cf. C. 1, 115.272; 30, 38.39.

¹¹ Cf. C. 6, 103.

¹² Cf. C. 13, 16.

¹³ Cf. C. 5, 17; 13, 49.

¹⁴ Cf. C. 11, 117.

¹⁵ Cf. C. 105, 8.

gica de su reconocimiento como creador, sus atributos de Señor, Rey y Juez Soberano. Nos encontramos con ideas que harán pensar lógicamente en un reino y en un juicio, el juicio de Dios al final de los tiempos¹⁶ (*yawm al-dīn*) donde Dios manifestará para con todas las criaturas su justicia y su misericordia. La imagen de Dios como creador, brota fundamentalmente de la primera experiencia de fe del hombre ante su Dios, definida más por la relación establecida entre Dios y la creación, que por una definición teológica de lo que Dios es en sí mismo. El creyente, fascinado ante todo lo que le rodea, tiene una primera experiencia de trascendencia que le va a conducir al descubrimiento y reconocimiento de Dios como creador y a sentirse parte del resultado de la acción divina.

La consideración de Dios como creador lleva de la mano la idea de su señorío, Dios en quien todo tiene su origen y su fin, es el Señor de todo lo creado, esta idea va a marcar fuertemente la relación que hay en el Islam entre Dios y el hombre; Dios es el Señor (*al-rab*) y el hombre es su siervo (*'abd*).

Desde el momento en el que hombre ha recibido la revelación y se ha postrado delante de su Dios, es capaz de reconocer los signos de la presencia de Dios *ayāt Allāh*¹⁷ que reflejan su existencia que son manifestación de la perfección de Dios. En el Corán, la naturaleza es el primer «signo» que le habla al hombre de Dios, mostrándole su poder, su sabiduría, su bondad y sobre todo su unidad. Aun cuando hay más versículos dedicados a los antiguos profetas, a la vida de la comunidad musulmana o a los fines últimos, el dominio de Dios sobre el universo sigue siendo la enseñanza esencial del Corán.

El Corán propone la creación como tema de meditación en un versículo muy claro y tanto más interesante cuanto que hace pensar en el famoso pasaje del Deuteronomio sobre la unidad divina, el amor a Dios y al prójimo¹⁸.

«En verdad, en la creación de los cielos y de la tierra, en la aparición de la noche y del día, hay signos ciertos para los hombres dotados de inteligencia, que mencionan a Dios, en pie, agachados o postrados, meditando en la creación de los cielos y de la tierra; ¡gloria a ti en tu trascendencia! ¡Presérvanos del tormento del fuego!»¹⁹.

¹⁶ Cf. C. 66.

¹⁷ Cf. C. 67, 3-4.

¹⁸ Cf. Dt 6, 4-7.

¹⁹ Cfr. C. 3, 190-191.

El Corán habla de la creación en seis días, pero sin detallar sus peripecias, como lo hacía el Génesis. Protesta contra la idea de que Dios se pusiera a descansar el día séptimo, ya que Dios no puede cansarse²⁰. Los detalles precisos son muy raros, porque la finalidad del texto es ante todo la de dar lecciones morales. La cosmogonía se muestra discreta; es más reciente que la de la Biblia y se habla en ella de los «siete cielos» como en la ciencia antigua²¹.

En un segundo momento, en las suras de Medina, la teología islámica da un nuevo paso adelante, siguiendo un orden lógico nos encontramos con la intuición del monoteísmo. La consideración de Dios como fuente y origen de todo lo creado, el reconocimiento de su soberanía y predominio sobre toda la creación, y por último su voluntad y sus designios para con cada una de sus criaturas, lo que vamos a llamar la retribución²², van a dar origen a la proclamación de la unidad y unicidad de Dios.

2.2. DIOS ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO

La cualidad de la omnipotencia divina, su señorío, es la primera a continuación del reconocimiento de Dios como creador y de la proclamación de su unidad y unicidad. Él es el Señor del Este y del Oeste²³, y es precisamente esto lo que lleva al hombre a reconocer en Él a su protector, su seguridad, y a exaltar el poder de su misericordia y su perdón. Los nombres *Raḥmān*, *Raḥīm*, *ḡafūr*, compasivo, Misericordioso, Perdonador, se encuentran entre los mayormente invocados.

En la explicación del concepto de la misericordia de Dios, el Corán presenta sus elementos constitutivos: la benevolencia y la dulzura, íntimamente relacionados siendo la benevolencia divina el elemento más importante, la dulzura ha sido enraizada por Dios en la naturaleza de los hombres para que practiquen la misericordia mientras que se ha reservado para sí mismo la benevolencia, término que encierra en sí el significado más íntimo del actuar de Dios a favor de sus siervos.

Así, según el Islam, Dios es compasivo con todos los hombres, sean creyentes o no, pero sólo es misericordioso con los creyentes²⁴, Dios es

²⁰ Cf. C. 46, 33.

²¹ Cf. C. 17, 44.

²² La fe en la retribución es uno de los cinco grandes dogmas de fe del Islam junto con la fe en el monoteísmo, los profetas, los libros revelados y los ángeles. Cf. R. TATARY, *Conocer el Islam*: Sal Terrae (mayo 1996), tomo 84/5 (n. 990).

²³ Cf. C. 70, 49.

²⁴ Cf. C. 33, 43.

compasivo en cuanto les da a todos los hombres la posibilidad de encontrar su salvación, de modo que ninguno pueda tener excusa para no adorarlo; y es misericordioso con los creyentes porque los atiende sin escatimar su benevolencia.

La misericordia de Dios es en el Islam, *sabah*²⁵, un vínculo, unión o conexión establecida entre dos personas, de tal modo que la misericordia resume en sí misma la relación que existe entre Dios y sus criaturas. La misericordia sirve de vínculo y mediación entre el Señor Dios y el hombre, su siervo.

2.3. DIOS ES UNO Y ÚNICO EN SÍ MISMO

En todas las suras más tempranas del Corán, Dios es presentado como «Tu Señor»; es como consecuencia de esta consideración que será invocado como Creador, Benefactor, Juez, él es el Más Alto²⁶. Pero el atributo particular de Dios, predicado por el Islam como reacción a las posturas politeístas e impías, es que Dios es Uno y el Único²⁷.

La predicación de la unidad y unicidad de Dios²⁸ contiene una condenación de las prácticas religiosas de la Meca donde las genealogías divinas adscribían a Dios asociados, hijos e hijas. Dios es uno (*Allāh wāḥid*), la única divinidad, tal y como se presenta la revelación de Dios al profeta, «Tu Dios es Uno»²⁹:

«Di: “Yo soy sólo un mortal como vosotros, a quien se ha revelado que vuestro Dios es un Dios Uno”»³⁰.

Este es el testimonio de la *ṣaḥada*, la profesión de fe islámica, la proclamación de que no hay otro Dios fuera de *Allāh*³¹, y no hay nada ni nadie que se le parezca:

«Di: “¡*Allāh* es Uno, / Dios, el Eterno. / No ha engendrado, ni ha sido engendrado. / No tiene par”»³².

²⁵ *Al-sabab*, vínculo, unión o conexión establecida entre dos personas. En la teología islámica el término ha sido objeto de distintas interpretaciones, por ejemplo: Ibn ‘Abbās lo interpreta como amistad y Nuḍāhid como alianza. Cf. C. 2, 166.

²⁶ Cf. C. 80, 1.

²⁷ Cf. C. 112, 1.

²⁸ Cf. C. 52, 39; 43.

²⁹ Cf. C. 37, 4.

³⁰ Cf. C. 4 1, 6.

³¹ Cf. C. 20, 14; 83, 9.

³² Cf. en C. 112 la proclamación por excelencia de la unidad y unicidad de Dios (*tawḥīd*).

2.4. DIOS ES EL REY DEL JUICIO. EL PROBLEMA DE LA RETRIBUCIÓN Y LA PREDESTINACIÓN

La soberanía y omnipotencia de Dios se explicita a través de sus deseos por el mundo, y se afirma por medio de su «decreto divino» (*al-kaḍar*), el hombre y todas las criaturas le pertenecen. La retribución se afirma como consecuencia del justo juicio de Dios, y el hombre debe saber que cada uno de sus actos tendrá su justo peso, su recompensa por lo bueno y su castigo por lo malo³³.

El Corán no plantea ni el problema de la predestinación, ni el problema filosófico de la relación entre la naturaleza y la libertad humana, evoca principalmente el misterio de las relaciones existentes entre el Creador y su criatura. Tampoco plantea el problema del origen del mal³⁴, simplemente llega a afirmar su existencia: «Lo bueno que te sucede viene de Dios, lo malo que te sucede viene de ti mismo»³⁵.

Los versos del Corán proclaman que no hay nada que escape a Dios, a su deseo y a su poder, y afirma del mismo modo que Dios es el dador de la justa retribución. En el día del juicio cada uno será juzgado por lo que ha adquirido³⁶; en cambio, los que crean y obren bien, éstos son lo mejor de la creación y tendrán como retribución junto a su Señor los jardines del Edén... porque Dios está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él³⁷.

³³ Cf. C. 2, 286.

³⁴ El problema del mal será extensamente desarrollado por muchos teólogos musulmanes. Ante la pregunta: ¿Si Dios es Misericordioso y es capaz de quitar toda tribulación, por qué deja a algunos de sus siervos en el dolor y el mal? Uno de los teólogos clásicos más importantes, al-Gazālī, no se esfuerza en atenuar el dogma islámico de la predestinación del hombre, pero sí quiere mantener firme el concepto de que Dios hace aquello que quiere y como quiere, pero siempre teniendo en cuenta su misericordia, pues Dios no podría actuar de otro modo. Al-Gazālī ensaya una especie de «justificación de Dios» con respecto a la presencia del mal en el mundo. ¿Por qué el mal físico? Tal es la pregunta en la que se debate el hombre religioso esperando que el increyente abandone sus contradicciones y sus sofismas. La imagen de Dios y la percepción de su misericordia está condicionada por la capacidad de comprender el hecho del mal y qué relación tiene con Dios. Lo esencial de la respuesta religiosa es que el sufrimiento existe porque el hombre debe *pagar*. Pero *pagar* no es sino la acción determinante en la relación entre poderosos y débiles, pagar a causa de su pecado, o por el mal causado por otros hombres. En la respuesta creyente de al-Gazālī, el mal existe como algo que forma parte de la pedagogía de Dios, su sentido reside en el futuro como culminación de la propia existencia del hombre.

³⁵ Cf. C. 4, 79.

³⁶ Cf. C. 49, 17.

³⁷ Cf. C. 99, 7-8.

La necesidad de hacer el bien, de obrar lo que es recto (*al-amr bi-l-ma'arūf*), y prohibir lo que es erróneo (*al-nahy 'an al-munhar*), es uno de los primeros mandatos divinos, siendo el buen obrar la declaración de fe explícita en *Allāh* y el verdadero *Islam*, mandato divino dirigido no solamente a cada uno de los hombres, sino también a la vida de la comunidad de creyentes (*umma*) como tal:

«¡Que construyáis una comunidad que llame al bien, ordenando lo que está bien, y prohibiendo lo que está mal! Quienes obren así serán los que prosperen»³⁸.

Pero en el plano de los decretos divinos cambia un poco la perspectiva, nada puede influir ni en los deseos de Dios (*irāda*) ni en sus órdenes (*amr*). Los elegidos son los escogidos de Dios:

«Y no creáis sino a quienes siguen vuestra religión.» Di: “La Dirección es la dirección de *Allāh*. Que no se dé a otro lo que se os ha dado a vosotros, que no discutan con vosotros ante vuestro Señor.” Di: “El favor está en la mano de *Allāh*, que lo dispensa a quien Él quiere.” *Allāh* es inmenso, omnisciente. Particulariza con Su misericordia a quien Él quiere. *Allāh* es el Dueño del favor inmenso”³⁹.

Incluso la solución que da el Corán ante el problema del conflicto entre los designios de Dios y la diversidad en materia de religión se justifica aludiendo a los deseos divinos de presentar varias alternativas para que el hombre descubra cuál es la correcta.

«No mandamos a ningún enviado que no hablara en la lengua de su pueblo, para que les explicara con claridad. *Allāh* extravía a quien Él quiere y dirige a quien Él quiere. Él es el Poderoso, el Sabio»⁴⁰.

La responsabilidad del hombre ante el imperecedero decreto divino se combinan ante la afirmación del Juicio de Dios: Dios ha preestablecido para cada hombre las grandes directrices de su vida, y sólo un pequeño margen de libertad le dará al hombre la posibilidad de perfilar su propia historia según la cual será juzgado en el día final.

³⁸ C. 3, 104. Cf. 3, 110.

³⁹ C. 3, 25.

⁴⁰ C. 14, 4.

3. DOS GRANDES TEMAS TEOLÓGICOS EN EL DESARROLLO DE LA TEOLOGÍA DE DIOS EN LA HISTORIA DE LA TEOLOGÍA ISLÁMICA (‘ILM AL-KALĀM)

La tradicional ciencia teológica islámica es conocida como *‘ilm al-ka-lām* o *‘ilm al-tawhīd*, que se desarrolla a partir de otras dos ciencias religiosas: *al-ḥadīṭ* y *al-tafsīr*.

*Al-ḥadīṭ*⁴¹ le proporciona a la teología textos relativos al tiempo de las primeras generaciones de musulmanes, referidos a la vida, obra y dichos de Muḥammad y sus compañeros. Los textos del *ḥadīṭ* son considerados como argumentos de autoridad. Cada uno de estos pequeños textos toca un tema del Corán o de la Tradición musulmana recreado a veces de modo mítico⁴². En las colecciones de *ḥadīṭ-s* nos encontramos con numerosas tradiciones que hablan de la misericordia⁴³ y el perdón de Dios, de su majestad y su reinado, de la responsabilidad del hombre ante Dios...

Muchos *ḥadīṭ-s* han tenido gran influencia en la formación de actitud popular del creyente musulmán ante Dios.

El *tafsīr*, exégesis o interpretación del Corán, que juega un papel muy importante en la teología sobre todo en el intento de explicar algunos pasajes antropomórficos.

En el desarrollo de la teología islámica nos encontramos con dos grandes escuelas teológicas: *Mu‘tazalitas*⁴⁴ y *Aš‘aritas*⁴⁵. Si nos metemos

⁴¹ La tradición profética, *Al-ḥadīṭ al-nabawī*, es la recopilación escrita de la tradición de los dichos y hechos del profeta Mahoma, sus compañeros y la primera generación islámica. Como fuente de revelación divina a la tradición profética le corresponde el segundo lugar en importancia después del Corán.

⁴² Cf. Las Seis auténticas colecciones, *saḥīḥ*, particularmente el libro sobre Dios *kitāb al-tawhīd* del *corpus* de al-Bujārī...

⁴³ «Dios excelsa, cuando creó los cielos y tierra, creó cien misericordias que son como el espacio que hay entre el cielo y tierra, noventa y nueve permanecieron junto a Él, y dividió una parte entre las criaturas, y por ella tienen simpatía unas de las otras, y las fieras y los animales pueden beber el agua y cuando llegue el día de la resurrección Dios las concederá a los piadosos y las hará aumentar hasta llegar a alcanzar las otras noventa y nueve.» MUSLIM, *Tawba*, 4943-4946, 4967.

⁴⁴ Escuela teológica rechazada por el Islam ortodoxo, por ser considerados como excesivamente racionalistas, rechazaba la doctrina de la predestinación, considerándola contraria a la justicia y misericordia divina. Comienzo del período Abbásida (750).

⁴⁵ Escuela teológica que sigue las enseñanzas de Abū al-Ḥasan ‘Alī b. Ismā‘īl al-Aš‘arī (873-935). Defienden el dogma de la revelación directa del Corán, increado.

un poco más de lleno en la teología, *kalām*, fundamentalmente de origen *Muʿtazalita*, nos encontramos con una gran cantidad de temas teológicos de entre los que vamos a acercarnos a dos de ellos para seguir perfilando la imagen de Dios en el Islam: el problema de la unidad y existencia divina, y el problema sobre los atributos de Dios.

3.1. EL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA DE DIOS (*WUJUD ALLĀH*)

La fe, *al-Imām*⁴⁶, en la unidad y unicidad Dios constituye el primero y principal de los dogmas del Islam, derivado de la fe firme en su existencia. Todas las escuelas teológicas dan gran importancia a los versos coránicos sobre Dios que reconocen su fuerza y presencia divina reflejada en los signos del universo.

Teniendo en cuenta las dos grandes líneas de las principales escuelas teológicas islámicas nos encontramos fundamentalmente con dos posturas diversas frente al acceso a la fe, al reconocimiento de la existencia de Dios. La dialéctica en torno a la existencia de Dios, acompañada por los instrumentos de razonamiento de la filosofía clásica serán largamente desarrollados por todos los grandes teólogos musulmanes.

Según los *Muʿtazali-s*, este reconocimiento de la existencia de Dios es signo de una especie de predisposición inherente del hombre para someterse, *aslama*, a Dios, pues la razón humana nunca puede llegar a convencerse de la existencia de Dios.

Según la escuela *Aṣʿari*, el proceso de la fe, el reconocimiento de la existencia de Dios, es fruto de un crecimiento espiritual guiado y acompañado en todo momento por la razón hasta llegar a Dios. La afirmación de la existencia de Dios, es el resultado de un argumento racional, *ʿaklī*.

Pero ambas escuelas coinciden en lo fundamental, en la evidencia de la existencia de Dios, en la necesidad de la fe y en las pruebas de su existencia⁴⁷.

⁴⁶ *Al-Īmān*, fe en Dios, sustantivo derivado de la cuarta forma de la raíz *AMN*, con el significado de estar seguro de, confiar en, ser fiel a. La forma verbal *āmana* tiene el doble significado de «creen en» y «conceder el don de la fe». Es una de las raíces que con mayor frecuencia encontramos en el Corán, unas veces significa el acto de creer, otras el contexto de la fe y otras veces ambos conceptos al mismo tiempo. El Corán insiste frecuentemente en la necesidad de la fe.

⁴⁷ Cf. A. J. WENKSINCK, *Les preuves de l'existence de Dieu dans la théologie musulmane*, Acad. of Amsterdam, 1936.

3.2. EL PROBLEMA DE LOS NOMBRES Y ATRIBUTOS DE DIOS⁴⁸ (*SIFĀT ALLĀH*)

Este ha sido uno de los argumentos más discutidos y al mismo tiempo con mayor influencia en la piedad popular islámica.

El Islam reconoce hasta 99 nombres de Dios⁴⁹, aunque según un *Hadīṭ* no identificado:

«Los nombres de Dios son cuatro mil: mil conocidos sólo por Dios y por los ángeles; mil conocidos por Dios, los ángeles y los profetas; mil conocidos por Dios, los ángeles, los profetas y los hombres santos. De estos últimos trescientos son nombrados en la Torá, trescientos en los Salmos, trescientos en los Evangelios y los cien más importantes en el Corán. De estos cien nombres coránicos, uno permanece escondido, en secreto, inaccesible, y sólo Dios se revela a los místicos mayormente iluminados.»

Los nombres de Dios que Él se da a sí mismo, nos van desvelando a lo largo de todo el Corán parte de sus misterios ocultos⁵⁰, son «los más hermosos nombres de Dios» (*Al-Asmā' al-ḥuṣnā*)⁵¹. La piedad y la tradición islámica en línea con los textos del Corán, ha dado origen a las distintas listas de los 99 nombres más hermoso de Dios, memorizados y

⁴⁸ Al hablar de los nombres divinos, en la misma línea de los autores clásicos, la teología islámica mantiene la distinción entre *nombre* y *atributo* de Dios. El nombre de Dios hace referencia a la misma esencia divina, de tal modo que en algunos casos el nombre es un *nombre privativo*, es decir, nada puede ser llamado por ese nombre más que el mismo Dios, como, por ejemplo, *Allāh*, *al-Raḥmān*. El atributo divino hace referencia a Dios en relación con realidades conocidas por la experiencia humana, aquello que Dios mismo posee en grado sumo.

⁴⁹ Debemos recordar que en el Corán no figuran todos los 99 nombres divinos de modo explícito; por otra parte, las diversas listas tradicionales que encontramos en la tradición islámica difieren entre sí, de modo que las distintas versiones no pueden considerarse definitivas en exclusiva, si bien *al-Raḥmān* y *al-Raḥīm*, figuran siempre en todas las listas y a continuación del nombre propio de Dios, *Allāh*, ocupando siempre el segundo y tercer lugar. Sobre los Nombres más hermosos de Dios encontramos numerosas recensiones ya en los *Hadīṭ-s* más antiguos, Ibn Maḡā, uno de los transmisores de la tradición del profeta Muḡammad, nos ofrece una de las listas más completas y mayormente utilizadas. Cf. MAḡĀ, al-du'a, 3851.

⁵⁰ *Al-gayb* (pl. *al-guyūb*). Las cosas ocultas, escondidas, el término hace referencia a los misterios divinos inaccesible al hombre. Dios que lo conoce todo incluso las cosas que el hombre no puede conocer (cf. 72, 26), tiene las llaves de las cosas ocultas que revela a los hombres como y cuando quiere (cf. 10, 20). *Al-gayb* forma parte del objeto de la fe, el conocimiento de las cosas ocultas y el mismo destino del hombre, un conocimiento reservado a Dios que revela a los profetas según su voluntad, ya que el Corán no desvela *al-gayb* en su totalidad, sino tan sólo una parte. En el Corán a veces se refiere a la revelación, a veces a lo inconocible, a veces a ambos conceptos a la vez.

⁵¹ Cf. C. 7, 180, 17, 110; 20, 8.

meditados por el hombre piadoso, a Dios le corresponden los nombres más hermosos y con ellos el hombre está invitado a alabarlo⁵². La piedad musulmana siempre ha reverenciado el misterio del Nombre de Dios, que al mismo tiempo revela y esconde su misterio⁵³. La recitación de estos nombres constituye una de las prácticas de piedad más común en el Islam, recitados con la ayuda de la *subhā* (rosario), propuestos en una recitación continua al ritmo de treinta y tres cuentas del rosario desgranado tres veces consecutivas.

Para comprender la importancia de la invocación del Nombre de Dios debemos tener en cuenta la importancia del *nombre* en la mentalidad semítica. El nombre con el que se designa a las personas y a las cosas se considera como un constitutivo esencial de lo que significa. El nombre significa la potencia, la energía, es en cierto modo sinónimo de la persona, por eso, invocar el nombre de una persona es como invocar su presencia. En el plano religioso, pronunciar el *Nombre de Dios* sobre una persona, significa establecer entre Dios y el hombre una relación de propiedad, bendición divina, protección contra todo mal.

En los primeros momentos del Islam, encontramos la alusión a siete atributos divinos importantes: *Vida, Conocimiento, Poder, Deseo, Escucha, Visión, Comunicación*, que nos ofrecen los primeros nombres de Dios: *Viviente*⁵⁴, *Conocedor, Poderoso, Deseoso, Escuchador, Observador, Comunicador*.

Como ya hemos visto al hablar de Dios en el Corán, teniendo en cuenta el orden cronológico de la revelación de las suras coránicas, el primero de los atributos de Dios que encontramos es el que lo define como Creador sabio que hizo el mundo en seis días⁵⁵, o de una sola vez⁵⁶ mediante su palabra:

«Es el Creador de los cielos y la tierra. Y cuando decide algo, le dice tan sólo: ¡sé!, y es»⁵⁷.

Es así como vemos que cada uno de los nombres divinos tiene su origen a partir de la propia experiencia según el hombre se va acercando progresivamente al conocimiento de Dios.

⁵² Cf. C. 7, 180.

⁵³ Cf. L. GARDET, *Al-Asmā' al-ḥusnā*, EI², 1, pp. 714-717b.

⁵⁴ En muchos *ḥadīṭ-s* encontramos la fórmula: «No hay otro Dios más que él, él es el viviente.» Cf. MUSLIM, *ṣalāt al-musāfirīn*, 1343.

⁵⁵ C 7, 54; 25, 59.

⁵⁶ C. 54, 49-50.

⁵⁷ C. 2, 117.

Entre todos los nombres divinos, «el Compasivo, el Misericordioso», tienen especial importancia tanto por su significado teológico como por su uso frecuente, identificándose con el mismo nombre de *Allāh* (Dios). Son los nombres de la fórmula del *basmala*: «El nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso», que da inicio a todas las suras del Corán excepto una, y a todos los actos de la vida ordinaria del musulmán.

No todos los 99 nombres divinos aparecen en el Corán al pie de la letra, por lo que resulta que la lista nunca ha sido definitivamente fijada, encontrando diferentes versiones, y estos 99 nombres más hermosos han sido escogidos de entre los muchos nombres con los que Dios viene calificado en el Corán bajo muchas formas, ya sea con enunciados nominales o verbales, o nombres que encuentran su eco más explícito en la tradición profética. Basta recordar el famoso verso coránico:

«Es Dios —no hay más Dios que Él—, el Rey, el Santísimo, la Paz, Quien da Seguridad, el Custodio, el Poderoso, el Fuerte, el Sumo. ¡Gloria a Dios! ¡Está por encima de lo que Le asocian! Es Dios, el Creador, el Hacedor, el Formador. Posee los nombres más bellos. Lo que está en los cielos y en la tierra le glorifica. Es el Poderoso, el Sabio»⁵⁸.

Muchos de estos nombres parecen ser de origen sudsemítico y preislámicos, así nos encontramos con nombres que fueron monoteizados, y con nombres que encuentran su correspondiente lingüístico en la tradición hebrea.

El nombre oculto de Dios⁵⁹ hace referencia directa a la trascendencia de Dios y a la imposibilidad del hombre de llegar a conocerle tal cual es.

En la teología islámica, el problema suscitado en torno a la naturaleza de estos *Atributos Divinos* culmina en la controversia irresuelta entre distintos ámbitos de pensamiento en el mundo islámico. Todas las escuelas teológicas han intentado dar una explicación alejándose del concepto de manipulación de la imagen de Dios y colocando la lista en el ámbito de la contemplación. Las dos escuelas teológicas más importantes nos ofrecen al respecto sus distintos puntos de vista:

Los *Mu'tazali-s*: Sostienen una interpretación de los *Nombres de Dios* rechazando su identificación con la *esencia divina de Dios*. Los atributos divinos son un modo humano de hablar del Dios que nos trasciende y al que no conocemos. Pero hablar de Dios es parcial, la recitación de

⁵⁸ C 59, 23-24.

⁵⁹ Cf. G. C. ANAWATI, «Le nom suprême de Dieu», en *Atti del terzo congresso di studi arabi e islamici Ravello 1996*, Istituto Universitario Orientale, 1967, XXXVIII, pp. 7-58.

los nombres de Dios puede parecer incluso un acto de soberbia si con ella el hombre se cree seguro de saber quién y cómo es Dios.

Los *Ašari-s*⁶⁰: En su pensamiento teológico distinguen entre los *Atributos de Dios* y la *esencia divina* de Dios, aunque sin dar una explicación al problema que esto supone a la hora de enfrentarse al tema de la unicidad divina. Dios sobrepasa la barrera del conocimiento humano, pero nuestra experiencia sensible no lleva a intuir cómo es Dios, a través de cómo se ha revelado a través de sus obras y a través de cómo se ha manifestado en el Corán. La recitación de los nombres divinos, como oración santa, acerca al hombre a la contemplación del misterio divino y a la participación en sus atributos.

La recitación meditativa de los *Nombres más hermosos de Dios* es uno de los métodos de oración privilegiados en la práctica sufí, como vía privilegiada para alcanzar el plano de la contemplación, *al-ru'yya*⁶¹.

3.3. LA LISTA DE NOMBRES Y ATRIBUTOS DIVINOS

Yunayd, místico musulmán muerto en 298/910, resume maravillosamente las cosas diciendo: «Sólo Dios se conoce bien a Sí mismo. Por eso Él solo ha comunicado a las mejores de sus criaturas los Nombres por los que Él se ha ocultado.» Éstos son los Nombres más Hermosos de Dios tal como se recitan y repiten ordinariamente⁶²:

- | | |
|--|-------------------------------------|
| 1. Dios. | 12. El Productor. |
| 2. El Clemente. | 13. El Creador. |
| 3. El Misericordioso. | 14. El Organizador. |
| 4. El Rey. | 15. El Indulgente. |
| 5. El Santo. | 16. El Dominador. |
| 6. La Paz. | 17. El Donador. |
| 7. El que da seguridad a quienes lo necesitan. | 18. El Dispensador de bienes. |
| 8. El Vigilante. | 19. El Victorioso. |
| 9. El Querido. | 20. El Muy Sabio. |
| 10. El Muy Fuerte. | 21. El que Aprehende. |
| 11. El Soberbio. | 22. El que Dilata. |
| | 23. El que humilla a los soberbios. |

⁶⁰ Escuela teológica que sigue las enseñanzas de Abū al-Ḥasan ʿAlī b. Ismāʿīl al-Ašʿarī (873-935). Defienden el dogma de la revelación directa del Corán, increado.

⁶¹ *Al-ru'yya*, visión, contemplación de Dios, de sus cualidades y de sus actos. La contemplación es fruto del amor de Dios (C. 11, 47) y signo de su cercanía.

⁶² Para la traducción española de esos nombres, nos servimos de la expuesta en el n.º 193 de «Encuentro Islamo-Cristiano».

- | | |
|---|---|
| 24. El que eleva en dignidad. | 62. El Señor de la muerte. |
| 25. El que exalta. | 63. El Viviente. |
| 26. El que humilla a los engreídos. | 64. El que existe por sí. |
| 27. El que oye. | 65. El que ama. |
| 28. El Vidente. | 66. El Glorificado. |
| 29. El Juez. | 67. El Único. |
| 30. El Justo. | 68. El Eterno. |
| 31. El Bienhechor. | 69. El Poderoso. |
| 32. El Sagaz. | 70. El Todopoderoso. |
| 33. El Dulce. | 71. El que acerca. |
| 34. El Magnífico. | 72. El que aleja. |
| 35. El Indulgente. | 73. El Primero. |
| 36. Al que debemos dar gracias absolutas. | 74. El Último. |
| 37. El Elevado. | 75. El Vencedor. |
| 38. El Grande. | 76. El Muy Elevado. |
| 39. El Custodio. | 77. El que reina. |
| 40. El que alimenta. | 78. El Oculto. |
| 41. Al que debemos rendir cuentas. | 79. El Reverente. |
| 42. El Majestuoso. | 80. El que perdona. |
| 43. El Generoso. | 81. El Vengador. |
| 44. El Guardián Celoso. | 82. El Indulgente. |
| 45. El que acepta la plegaria y responde con dones. | 83. El Benevolente. |
| 46. El Omnipresente. | 84. El Rey del Poder. |
| 47. El Prudente. | 85. El Señor de Majestad y de Generosidad. |
| 48. El Afectuoso. | 86. El Equitativo. |
| 49. El Glorificador. | 87. El que reúne. |
| 50. El Resucitador. | 88. El Rico. |
| 51. El Testigo. | 89. El que enriquece. |
| 52. La Verdad. | 90. El Inaccesible. |
| 53. El Gerente. | 91. El que aflige. |
| 54. El Fuerte. | 92. El que favorece. |
| 55. El Firme. | 93. La Luz. |
| 56. El Protector. | 94. El Guía. |
| 57. El Alabado. | 95. El Admirable. |
| 58. El que cuenta las acciones en el Juicio Final. | 96. El que permanece. |
| 59. El Innovador. | 97. El que da bienes sin mérito del que recibe. |
| 60. El que conduce al bien. | 98. El Conductor. |
| 61. El Vivificador. | 99. El Paciente. |

Éstos son los Nombres más Hermosos de Dios. Todos los musulmanes conocen este *hadit* transmitido por Abū Hurayra: «Dios posee 99 Nombres, Cien menos Uno, porque Él, que es el Incomparable, desea ser invocado por ellos, uno a uno. El que los conoce entrará en el Paraíso.»